

La mayor masa de agua de la Comarca, que se adecuó para recoger lodos salinos y lixiviados de explotaciones mineras de Potasas, acoge ahora 241 especies de aves, carece de protección y se ha escogido para un proyecto experimental de paneles solares flotantes



Balsa de Zolina.

ARCHIVO

C.A.M.
Pamplona.

LA oposición municipal y vecinal a los planes de Acciona Energía para instalar una planta experimental de paneles solares flotantes ha dejado en evidencia lo que paseantes y observadores disfrutaban desde hace unos años, la riqueza de la balsa de Ezkoriz, conocida popularmente como Balsa de Zolina, entre Badostáin (Valle de Egüés) y Zolina (Aranguren). De origen minero, es un humedal artificial que suma 110 hectáreas y que tuvo su origen en la recogida de aguas, lodos y lixiviados del yacimiento potásico que se explotaba en la Comarca de Pamplona.

Acciona pretende colocar 12.000 metros cuadrados de placas fotovoltaicas sobre la lámina de agua. Se trata, según se ha desvelado estos días, de un proyecto experimental. Serían cinco paneles flotantes independientes y con una capacidad máxima de 600 módulos fotovoltaicos cada uno y 15 inversores de 60 kW con una potencia total de 0,9 MV. Así se recoge en el proyecto expuesto por el Servicio de Energía, Minas y Seguridad Industrial del Gobierno de Navarra. A esta entidad se dirigieron desde Acciona, con sede en Sarriguren (Valle de Egüés), tras recibir la oposición verbal y escrita de manera conjunta por los alcaldes de Aranguren y Valle de Egüés.

Opositores alertan del impacto significativo sobre el medio natural, en especial sobre la avifauna

Zolina

la balsa que eligieron las aves

na y la flora presentes, el impacto paisajístico y visual que generarían las placas y las estructuras anexas (centro de distribución). Lo ven incompatible con el valor natural, recreativo y paisajístico de la balsa y su entorno y con los planes que han diseñado últimamente en la zona. Alertan de que no se ha hecho un estudio de ese impacto, necesario para autorizar cualquier proyecto. Piden en una recogida de firmas iniciada en Aranguren y Valle de Egüés que se busquen alternativas de menor impacto ambiental para seguir apostando por la energía solar en Navarra.

Observadores de aves, caminantes y los ayuntamientos en

cuyo término se asienta han puesto en valor estos días un humedal único en el norte de la Península y que algunas aves han escogido por su salinidad para el refugio o descanso, en el caso de las migratorias. En el entorno, además, se han creado microhumedales para la reproducción de anfibios, con el fin de ayudar a la recuperación local de las poblaciones.

Los ayuntamientos de Aranguren y Valle de Egüés trabajan ya en las alegaciones que presentarán para mantener la zona como espacio para las aves, invertebrados y otras especies. Junto con Posusa, propietaria de la balsa y del resto de instalaciones mi-

neras que se conservan en la Comarca de la actividad de Potasas de Subiza y Potasas de Navarra, vienen trabajando en un proyecto de restauración y mejora ambiental del entorno de la balsa. Posusa, empresa pública y que tiene la encomienda de la regeneración de las zonas degradadas por la actividad minera, busca a su vez rendimiento a unas instalaciones costosas de mantener. Los Ayuntamientos pretenden un lugar en el que convivan la conservación y mejora del espacio y el uso recreativo, incluido un paseo perimetral y puntos de observación de aves. Mejoraría las condiciones para los asiduos a la zona, algunos de los cuales se han dedicado a retratar y contar las especies.

Grullas, ánsares y anfibios

Un seguimiento de los microhumedales encargado a la sociedad de ciencias Aranzadi arrojó los datos de las especies que se cuentan en la balsa de Ezkoriz. Lo realizó Alberto Glosá y reflejó, por ejemplo, que en las inmediaciones de la balsa existen poblaciones de tritón palmado, capillo matado y rana común. Invertebrados y anfibios son fuente de alimento para aves, especialmente en primavera y verano, señala el estudio.

Relata también la importancia para la avifauna en periodo de migraciones "pre y pos nupciales". Es considerada como una de las principales zonas de invernada y de paso. "Cada año descansan en ella durante su migración grandes bandadas de grullas, se han llegado a contabilizar 1.500

en un solo día, y de ánsares comunes, éstos contados por cientos. La emplean también como área de descanso, alimentación y reproducción", recoge el estudio encargado a Aranzadi.

Colonizada por las aves

Figura como el primer punto en Navarra donde se localizó una pagada piquirroja y el único humedal en Navarra en el que se reproduce el tarro blanco. También se crían patos colorados, ánade friso, cisne, rascón o cigüeñuela común. Y la visitan espátulas, porrón osculado, agachadiza chica, focha, ánade real, etc.

"Posiblemente, estas condiciones en su conjunto no se dan de forma natural en ningún otro humedal navarro, de ahí la singularidad para la flora y fauna acuática. Suscita un doble interés científico y ambiental. El primero al ofrecer oportunidad de estudiar una colonización de un medio acuático salino artificial (se adecuó en una depresión cerrada por una presa al sur y sobre un sustrato de tufas típicas en la comarca). El segundo al albergar de forma permanente o temporal especies singulares con un clara interés de observación.

Haritz Sarasa Zabala, que se ha dedicado a observar las aves y a dirigir observaciones a excursionistas, subraya que las 241 especies censadas le sitúan a "solo seis de la famosa y protegida laguna de Pitillas" y como decimotercera "a nivel estatal" según datos de Ebird. Y reclama la protección y otro espacio para probar las placas flotantes.